

PAGINA HISTORICA: LOS ESPAÑOLES EN CANADA



Un jefe indio de la Bahía de Nootka.

— Un jefe indio que desarrolló un gusto especial por el “agua española,” como él llamaba al vino, y que llevaba a sus sirvientes a sus cenas por si bebía demasiado y después lo tenían que cargar hasta su casa;

— Una búsqueda ferviente del mítico Paso del Noroeste, que se creía que era un paso marítimo desde el Pacífico hasta el otro lado de Norteamérica, y una recompensa tentadora para el aventurero que lo descubriera;

— La compra de docenas de niños indios por los españoles bajo la creencia de que así iban a evitar que miembros de su misma tribu se los comieran, siendo que los indios creían que eran los españoles los que practicaban canibalismo con esos niños;

Todo lo anterior forma parte del interesante material recopilado mediante investigaciones que ha llevado a cabo el Profesor Christon I. Archer, historiador canadiense y profesor de la Universidad de Calgary. El Profesor Archer es un entusiasta admirador de las hazañas españolas y mexicanas transcurridas durante el período Borbón de la historia de México, y una autoridad sobre el ejército mexicano, a quien el Consejo de las Artes Canadiense * ha otorgado becas para realizar estudios,

* El Consejo de las Artes de Canadá (Canada Council) es una agencia federal que patrocina investigaciones académicas y proyectos artísticos. (N. del E.)

habiéndose ya publicado en México y en España una parte importante de su obra.

El profesor Archer platica con *Canadá Hoy* y relata algunos de los hechos más sobresalientes relacionados con las expediciones españolas que salieron de México a la costa norte del Pacífico, especialmente a la Bahía de Nootka, hoy en día un puerto aislado en la costa oeste de la isla Vancouver, hechos que ocurrieron durante la última década del siglo XVIII.

Los españoles, quienes pretendían ejercer un dominio en toda la costa del Pacífico desde principios del siglo XVI, se encontraban lógicamente preocupados por mantener su soberanía en la región, aunque esto llegara a convertirse en algo imposible. En los años 1770, sin embargo, el gobierno español quiso asegurar sus derechos territoriales en vista de la amenaza de invasiones rusas. También tenía interés en determinar los recursos naturales de las costas del noroeste y encontrar el fabuloso y legendario paso. La facilidad con la que los ingleses y estadounidenses habían instalado sus operaciones de comercio en pieles en la Bahía de Nootka, tomándola como puerto internacional, fue algo que les preocupó en extremo.

Las expediciones ibéricas comenzaron en el año de 1774 y provenían de San Blas, Nayarit. “La actitud española hacia los indios fue esencialmente no agresiva,” nos comenta el Profesor Archer. De hecho, los españoles y sus tropas mexicanas mantenían una disciplina militar con la que salvaguardaban a los indios de la región de los abusos o malos tratos que sufrían de parte de los comerciantes en pieles.”

Juan Francisco Bodega y Quadra, quien estaba a la cabeza de varias expediciones de San Blas a Nootka, se quedó de 1790 a 1792 con una guarnición de alrededor 200 hombres en Nootka. Llevaba estrictas instrucciones del Virrey de México y del gobierno español: no tolerar ninguna oposición extranjera y recurrir a las armas solamente en respuesta a ataques directos o graves insultos provenientes de indios o extranjeros; evitar las relaciones comerciales con los indígenas; y recabar información de flora, fauna, minerales y condiciones climatológicas a través de expediciones absolutamente científicas.

Más aún, debía obtener información etnológica en relación con el “espíritu, carácter y número de personas” de las tribus indias, y sobre todo debía cultivar su amistad.

“Obviamente,” señala el Profesor Archer, “con su trato humano hacia los indios que habitaban la Bahía de Nootka, el gobierno imperialista español de aquel tiempo quería desechar la vieja ‘leyenda negra’ de que los españoles destruían invariablemente las sociedades indígenas. Aunque la ocupación española en la región de Nootka dependía y estaba basada en razones políticas y estratégicas, los españoles mostraron un grado sorprendente de tolerancia, si se toman en cuenta las actitudes de la época. Resultaron pues ser buenos observadores y recopiladores de los legados de estas culturas.”